

## **Hermosa flor amarilla**

Cada año, tras el fin del verano, la pequeña Lena y su familia reunían todos sus esfuerzos para plantar girasoles en las fértiles tierras de su pueblo. Su abuelo fue el primero en enamorarse de esta flor de un centro café y hermosos pétalos de un vibrante color amarillo que lo rodean. A Lena le encantaba observar los girasoles que buscan en todo momento la luz solar, pudiendo llegar a torcerse hasta que reciben la luz que necesitan, y de ahí proviene su curioso nombre.

En el colegio de Lena, su maestra había comentado que en diversos rincones del mundo, los girasoles son empleados en la ornamentación de jardines y arreglos florales, puesto que se cree que son símbolos de felicidad, vitalidad y energía. También son un rico alimento convertido en aceite. Impresionada por estas ideas, la niña imaginaba que recorría alegremente los lugares más soleados y lejanos junto a los girasoles.

Cierta mañana, unos ruidos ensordecedores despertaron a Lena, aterrada miró por la ventana cómo una fila de grandes vehículos acorazados se desplazaban por los campos de girasoles y sus alrededores. Se preguntaba por qué razón los demás pueblos del mundo pretendían asolar toda la vitalidad y energía de esta hermosa flor amarilla.